



## La Regla de Oro (Serie en Mateo, #17)

[Audio del Sermón](#)

### Mateo 7.7-12 (RVR60)

<sup>7</sup>Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. <sup>8</sup>Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. <sup>9</sup>¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? <sup>10</sup>¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? <sup>11</sup>Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? <sup>12</sup>Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

---

### Bosquejo

Mateo 6 trató con la verdadera justicia practicada en la vida del creyente. Esta sección en realidad continúa hasta 7.12 y contiene tres secciones: el creyente y la adoración (6.1-18), el creyente y la riqueza (6.19-34), y el creyente y su conducta (7.1-12). La primera involucra la relación a Dios, la segunda al mundo y la tercera a la humanidad.

Hoy concluiremos el tema del creyente y su conducta, específicamente sobre el tratar a los demás como quisiéramos nos trataran a nosotros y cómo nuestra oración se afecta cuando no acatamos este mandato del Señor (Mateo 7.7-12).

**7:7-8** Si creemos que podemos vivir según las enseñanzas del Sermón del Monte en base de nuestras propias fuerzas, hemos fallado en darnos cuenta del carácter sobrenatural de la vida a la que nos llama el Salvador. La sabiduría o poder para una vida así nos han de ser dada desde arriba. De forma que aquí tenemos una invitación a **pedir** y a seguir pidiendo; a **buscar** y seguir buscando; a **llamar** y a seguir llamando. La sabiduría y el poder para la vida cristiana se darán a todos los que oren por ambas cosas de manera ferviente y persistente.

Tomados fuera de contexto, los **versículos 7 y 8** podrían parecer un cheque en blanco para los creyentes, esto es, que podemos recibir todo aquello que pedimos. Pero esto, sencillamente, no es cierto. Estos versículos han de ser comprendidos en su contexto inmediato y a la luz de la enseñanza de toda la Biblia acerca de la oración. Por lo tanto, lo que parecen unas promesas sin límites están en realidad restringidas por otros pasajes.

- Por ejemplo, a través del **Salmo 66:18** vemos que la persona que ora no debe tener pecados sin confesar en su vida.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

- El cristiano ha de orar con fe (**Santiago 1:6–8**)
- y de modo acorde a la voluntad de Dios (**1 Juan 5:14**).
- La oración ha de ser ofrecida con persistencia (**Lucas 18:1–8**) y sinceridad (**Hebreos 10:22a**).

**7:9–10** Cuando se cumplen las condiciones para la oración, el cristiano puede tener una confianza absoluta de que Dios oír y responderá. Esta certidumbre se basa en el carácter de Dios, nuestro Padre. A nivel humano, sabemos que si un **hijo ... pide pan** su padre no le **dará una piedra**. Tampoco le **dará una serpiente** si le **pide un pescado**. Un padre terrenal no engañaría a su hijo hambriento ni le daría nada que pudiera causarle dolor.

**7:11** El Señor argumenta de lo menor a lo mayor. Si los padres humanos responden a las peticiones de sus hijos con lo que es mejor para ellos, **cuánto más vuestro Padre que está en los cielos** lo hará así.

**7:12** La relación inmediata del versículo 12 con lo que precede parece ser ésta: por cuanto nuestro Padre nos es dador de cosas buenas, deberíamos imitarle mostrando benignidad hacia otros. La manera de ver si una acción es beneficiosa para otros es si querríamos recibirla nosotros mismos. La «Regla de Oro» había sido expresada en términos negativos al menos cien años antes de este tiempo por el Rabí Hillel. Sin embargo, al enunciar la regla con una terminología positiva, Jesús va más allá de los frenos restrictivos a una benignidad activa. El cristianismo no es simplemente cuestión de abstinencia de pecado: es bondad positiva.

**Esto** dicho por Jesús **es la ley y los profetas**, es decir, recapitula las enseñanzas morales de la **ley** de Moisés y de los escritos de los **profetas** de Israel. La justicia exigida por el AT se cumple en los creyentes convertidos que de esta manera andan conforme al Espíritu (**Romanos 8:4**). Si este versículo fuese obedecido de manera universal, transformaría todas las áreas de relaciones internacionales, de la política nacional, de la vida familiar y de la vida de la iglesia.

Jesús continúa: **7, 8. Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide recibe; y el que busca halla; y al que llama se le abrirá.** ¿Hay alguna conexión entre estos versículo y los vv. 1–6? Hay quienes no ven conexión alguna. Sin embargo, esto sería extraño. Hasta este punto, en todo el sermón, hemos visto un desarrollo muy lógico de las ideas, una fluida transición en el pensamiento de uno a otro párrafo. ¿Debemos suponer que aquí en 7:7 repentinamente nos encontramos frente a una ruptura de la continuidad? No puedo creerlo. En los versículos precedentes, Cristo ha estado hablando de la relación del hombre con el hombre. En el v. 12 nuevamente—¿diremos “aún”?—está en este tema. ¿No es razonable suponer que las líneas intermedias (vv. 7–11) también se refieren a una fase de este mismo tema?

Como yo lo veo, no es difícil establecer la conexión. El Señor ha estado amonestando a sus oyentes a que se abstengan de juzgar a los demás (vv. 1–5), sin embargo, también a juzgarlos (v. 6); a no ser criticones, pero a ser críticos constructivos; a ser humildes y pacientes, pero no demasiado pacientes; etc. Después de un examen detallado de todo el párrafo precedente (vv. 1–6) no se puede evitar la pregunta: “Y para todas estas cosas,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

¿quién es suficiente?” (2 Co. 2:16). Jesús responde a esta pregunta exhortando acerca de la necesidad de la oración perseverante acompañada por un esfuerzo ferviente. Por cierto, la triple exhortación (“pedid ... buscad ... llamad”) es general. Concierne no solamente a pedir sabiduría en el asunto a que se acaba de hacer referencia, sino en todos los asuntos. En realidad, se refiere a la petición de que toda necesidad sea satisfecha, particularmente toda necesidad *espiritual*. Por eso, la misma triple exhortación aparece también en un contexto diferente (Lc. 11:9s). Y, ¿por qué no? Ciertamente se necesita sólo un poco de imaginación para entender que un consejo de tal autoridad, tan singularmente precioso y tan completamente práctico, no se haya pronunciado solamente una vez para dejarlo luego en eterno reposo. ¿Jamás se repiten los oradores modernos (¡incluidos los ministros!)? Así que, aunque el contenido de los vv. 7–11 es mucho más amplio que lo que pudiera indicar todo eslabón con lo precedente, es natural suponer que los vv. 1–6 *dieron origen* a este hermoso párrafo. Naturalmente, los que oían a Cristo atentamente mientras los exhortaba a dejar los hábitos largamente arraigados y a adoptar un modo de vida enteramente diferente, y habiendo notado además que lo que él pedía parecía ser casi contradictorio en sí mismo, buscaban una solución a este complicado problema. El Señor no les faltó.

Entonces examinemos, en primer lugar, *la triple exhortación*; luego la promesa que acompaña a la exhortación y que muestra que no será vana la obediencia al mandamiento. La forma más sencilla del mandamiento es:

#### *Pedid*

Nótese la creciente escala de intensidad, que podría ser presentada así: “Pedid, *buscad*, LLAMAD”. El pedir implica humildad y consciencia de necesidad. El verbo se usa con respecto a una petición dirigida por un inferior a un superior. El fariseo de la parábola (Lc. 18:10–13) nada pide. Le *cuenta* al Señor que es muy bueno. El publicano *pide*, esto es, *ruega*: “Dios, sé propicio a mí pecador”. Pedir también presupone la creencia en un Dios personal con el cual el hombre puede tener comunión. Cuando uno pide, espera una respuesta. Por eso esto incluye fe en un Dios que puede responder, que responde y que responderá, esto es, fe en Dios el Padre. El tener esa fe hace que la oración sea cálida y personal. Una persona que ruega así no podría decir: “Oh Dios, si es que hay Dios, salva mi alma, si es que tengo alma”.

#### *Buscad*

Buscar es *pedir más actuar*. Incluye la petición ferviente, pero eso solo no basta. Una persona debe ser activa en su esfuerzo por obtener la satisfacción de sus necesidades. Por ejemplo, uno debiera no sólo orar por un conocimiento profundo de la Biblia, sino que también debiera diligentemente *escudriñar* y *examinar* las Escrituras (Jn. 5:39; Hch. 17:11), asistir a los cultos (Heb. 10:25), y sobre todo tratar de *vivir* en armonía con la voluntad de Dios (véase esta misma sección: Mt. 7:21, 24, 25; cf. Jn. 7:17).

#### *Llamad*

Llamar es *pedir más actuar más perseverar*. Uno llama repetidas veces a la puerta hasta que la abren. Sin embargo, en realidad la perseverancia ya está implícita en los tres imperativos, puesto que todos están en tiempo presente; por eso, una traducción posible es ésta: “continudad pidiendo, buscando y llamando”. Con mayor razón si se tiene en cuenta Lc. 18:1, 7; cf. Ro. 12:12; Ef. 5:20; 6:18; Col. 4:2; 1 Ts. 5:17. Pero lo que es probable para los tres es certeza con respecto a lo último, puesto que la idea bíblica de llamar en sí ya implica

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

perseverancia. Uno sigue llamando a la puerta del palacio del reino hasta que el Rey, que al mismo tiempo es el Padre, abre la puerta y provee todo lo necesario (Lc. 11:5–8).

En cuanto a *la promesa* que se cumple cuando se obedece el mandamiento, en CADA caso la correspondencia entre mandamiento y promesa es exacta: por eso *pide* es seguido por *recibe*; *busca* por *halla*, y *llama* por *abrirá*. Nótese que en los vv. 6 y 7, en una u otra forma, esta promesa aparece no menos de seis veces. Las primeras tres promesas, las del v. 7, se repiten virtualmente en el v. 8, y aun se ven reforzadas por la palabra introductoria *todo aquel*, el carácter inclusivo de la cual se ve reenfatizado por *el que* y *al que*, como si dijera que de quienes obedecen el mandamiento ninguno será defraudado. A todo sincero seguidor del Señor se promete una respuesta a la oración que va acompañada por el buscar y el llamar.

La certeza de que la oración perseverante, acompañada por la actividad de fe, será recompensada se ve fortalecida por un argumento de menor a mayor, vv. 9–11. **O ¿qué hombre hay entre vosotros que, cuando su hijo le pide pan, le dará una piedra? O también, ¿(si el hijo) pide pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará buenas cosas a los que le piden!** Sentido: Si aun un padre terrenal—nótese las palabras “*qué hombre*”; la suposición es muy general—aunque malo (Sal. 51:1–5; 130:3; Is. 1:6; Jer. 17:9; Jn. 3:3–5; Ro. 3:10; Ef. 2:1), satisfará los deseos razonables de su hijo, entonces en verdad vuestro Padre celestial, que es la fuente de toda bondad, dará buenas cosas a los que le dirigen una humilde petición.

Detalles de la interpretación:

1. Si el hijo pide pan (el sostén de la vida, el plato principal), el padre no le dará una piedra, parecida quizás a un pan. No engaña a su hijo. En igual forma, si el hijo le pide pescado, como un plato secundario, lo cual podía ser muy natural en esta región donde el pescado era abundante, el padre no le dará una serpiente. ¿Estaba Jesús pensando en una víbora como una imitación de ánguila? De todos modos, para un padre verdadero sería inconcebible un acto tan bajo de engaño.

2. Entonces, con mucho mayor razón, el Padre *celestial* no defraudará a sus hijos. Sin embargo, esto no significa que él siempre les dará todo lo que le pidan. Significa que no les dará cosas que los puedan dañar. El dará *buenas cosas* a los que le piden. Sobre la base de Lc. 11:13, es válido concluir que el Padre celestial dará a sus hijos el Espíritu Santo y todos sus beneficios. El proveerá todo lo que necesiten.

3. Nótese la importancia de la oración en este sentido. El Padre ama a sus hijos y los cuida, pero quiere que ellos *pidan* las cosas que necesitan.

Los seguidores de Cristo pueden tener la seguridad, por lo tanto, que en respuesta a sus oraciones el Padre también proporcionará diariamente las soluciones para los problemas de relaciones humanas, las dificultades que surgen del esfuerzo sincero de seguir las instrucciones dadas en los vv. 1–6. En cuanto al contexto *posterior*, ¿podría algo ser más apropiado como introducción al mandamiento de tratar a nuestro prójimo como nos gustaría ser tratados por ellos que la amonestación “*Pedid d ... buscad ... llamad*”? ¿No es así que la ayuda constante del Padre en estos asuntos se necesita en forma muy definitiva?

Como una conclusión muy adecuada no solamente para 7:1–11 sino para toda la extensa división iniciada en 5:17 (y véase también 5:5, 7, 9, 13–16) Jesús ahora presenta su propia versión de

### La regla de oro

#### **12. Así que, todo lo que queráis que las (demás) personas hagan por vosotros, así haced también por ellos ...**

Para que el creyente pueda estar preparado para toda emergencia, esto es, con el fin de que pueda saber en un momento específico cómo conducirse con su prójimo, aquí en el v. 12 el Señor enuncia una regla que ya que, consiste en medir el deber de uno por el amor a sí mismo, es como un cortaplumas o como una regla de carpintero, siempre lista para ser usada, aun en una repentina emergencia cuando no hay tiempo para pedir consejo a un amigo o para consultar un libro. ¿Es comparable esta Regla de oro con reglas similares fuera del cristianismo? ¿Es verdad, como algunos parecen creer, que Mt. 7:12 proporciona una base común sobre la cual el creyente y el incrédulo juntos pueden edificar su palacio de paz, buena voluntad y fraternidad?

Hay quienes alegan que la diferencia entre la regla de Cristo y las de otros, por ejemplo, la enunciada por Confucio, consiste en esto, que la de Confucio es negativa mientras la de Cristo es positiva. Jesús dijo: “Todo lo que queráis que las (demás) personas (literalmente: hombres) hagan por vosotros, así haced también por ellos”, pero Confucio dijo: “Nada hagas a tu prójimo que después no quieras que tu prójimo te haga a ti” (*Mahabarata* XIII. 5571). Sin embargo, como yo lo entiendo, la diferencia en cuanto a esto ha sido exagerada. Cuando se hace la peor interpretación posible de la regla negativa, como si quisieras decir solamente: “No mates a tu prójimo y no le robes su esposa, o su posesión, porque a ti no te gustaría que él te haga esto, así que deja a tu prójimo en paz”, naturalmente entonces habría que reconocer que la forma positiva de la regla es mucho mejor. Sin embargo, aun en su forma negativa esta regla puede ser interpretada en forma mucho más favorable. Puede también significar: “No trates a tu prójimo en ninguna forma que sea inferior al amor que es genuino”. Así presentado, lo negativo incluye lo positivo. Y, para ser justo con Confucio, ¿no debemos reconocer que él tenía por lo menos algo del significado positivo en mente? ¿No son las palabras que preceden al precepto citado: “Esta es la suma de toda verdadera justicia: Trata a otros como quieres ser tratado”? Ciertamente esto es positivo.

En forma similar, Jesús enseña que la ley con sus mandamientos *negativos* (“No matarás; “No cometerás adulterio”, etc.) se cumple obedeciendo la norma *positiva*: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 5:21ss; 19:19; 22:39). Ro. 13:9 es concluyente en este punto: “Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Ahora, es verdad que en las enseñanzas de Cristo el énfasis sobre el amor al prójimo, no solamente un tratamiento bondadoso, un amor que, además, es otorgado aun al enemigo, recibe un énfasis mayor que el que se le da fuera del cristianismo. Pero no es válido declarar que una regla expresada negativamente es, por ese solo hecho, inferior a una expresada positivamente.

Sin embargo, hay importantes diferencias entre la verdadera Regla de oro de Cristo y las similares que nos han llegado de religiones no cristianas o que son favorecidas por religiosos liberales. Hay que reconocer que esas reglas tienen un valor *relativo*. Hay un sentido en que los inconversos pueden hacer bien (1 R. 21:27–29; Mt. 5:46; Lc. 6:33; Hch. 28:2; Ro. 2:14). Sin embargo, hay importantes diferencias entre la Regla de oro de Cristo y cualquiera otra que se le parezca. Estas diferencias son las siguientes:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586



1. El profeta religioso no cristiano considera su regla como un requerimiento que el hombre está en condiciones de cumplir por medio de sus propias fuerzas, o, en el mejor de los casos, con la fuerza de alguien o algo distinto del Dios verdadero revelado en Jesucristo. Las Escrituras niegan enfáticamente que el hombre tenga esta capacidad (Jn. 3:3, 5; 2 Ti. 3:2; Tit. 3:3; etc.). Sin la operación del Espíritu Santo en los corazones y vidas de los hijos de Dios, es imposible una obediencia (siquiera en principio) sobre la que puede descansar la plena aprobación divina (Ro. 7:24; 8:3–8; Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13).

2. El religioso liberal tiene la tendencia de separar la regla del amor hacia los *hombres* del mandamiento de amor hacia *Dios*. Generalmente minimiza la importancia de éste. Según este punto de vista, la Regla de oro es la suma y sustancia de toda la ética. La cosa importante en la vida es, según su punto de vista, prestar servicio a los semejantes. Para apoyar esta afirmación es que se apela a la Regla de oro de Cristo. Pero una apelación de este tipo es injustificada, porque en el sermón la Regla de oro va precedida por un extenso discurso en que Jesús, por clara inferencia (cf. Mt. 22:37) nos enseña a amar a Dios sobre todas las cosas. Como se ha mostrado, esto significa la devoción interior del corazón a Dios y una confianza no dividida en él, en medio de todas las circunstancias de la vida. Ahora bien, es a la luz de esa actitud hacia nuestro Padre celestial que nosotros, como hijos suyos, somos exhortados a amar a nuestro prójimo, a quien Dios creó a su imagen. Por cierto, la regla de los modernistas se asemeja a la Regla de oro de Cristo. Su música es la misma en tonalidad, pero no en calidad, así como la nota tocada en el piano difiere mucho en calidad de la misma nota tocada en el órgano. El instrumento musical que está tras la nota—esto es, el trasfondo—es diferente.

3. La misma gente que comete el error señalado en el punto 2 generalmente entiende mal el propósito de la regla, como si significara: “Por lo tanto, todo lo que queréis que la gente haga por vosotros, así haced también por ellos, *porque al fin eso tendrá recompensa*”. Como la honestidad, es “la mejor política”. De este modo el oro de la regla degenera convirtiéndose en la piritita del utilitarismo. La verdadera Regla de oro de Cristo es diferente. Termina con las palabras **porque esta es la ley y los profetas**. En verdad, el resumen de la ley y los profetas (esto es, del Antiguo Testamento; véase sobre 5:17, incluyendo nota 299), es el *amor* (Mt. 22:37–40); y el amor honesto y verdadero incluye la negación de sí mismo y el altruismo, lo que se expresa en forma hermosa en pasajes tales como Is. 53:4–6, 12; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 3:16; 10:11; Ro. 8:32; 2 Co. 8:9; Gá. 2:20; Ef. 5:2; 1 Ti. 1:15, 16 (que tiene como clímax el v. 17); y 1 P. 2:24.

Nótese nuevamente la palabra “Así que” al principio del v. 12. No solamente un este pasaje con toda la larga división introducida por 5:17, porque a través de la obra de Cristo en los corazones humanos logran su cumplimiento “la ley y los profetas” mencionados en 5:17 y aquí en 7:12, pero también lo vincula estrechamente con los versículos inmediatamente precedentes; como si dijera: “Cuánto más vuestro Padre celestial dará buenas cosas a los que le piden. Por lo tanto—por la gratitud hacia los dones continuos del Padre—debéis amar a vuestro prójimo de la misma manera que queréis que ellos os amen, con el fin de que la corriente de amor hacia los que no lo merecen pueda fluir continuamente, no solamente *hacia* vuestros corazones, sino también *a través y desde* vuestros corazones hasta que alcance aun al más indigno. Así, por cierto, seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y envía su lluvia sobre justos e injustos (5:45)”. Verdaderamente, ésta y solamente ésta es la *Regla de oro*.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

